

la columna DE RAMÓN DÍAZ

SOBRE ESTO Y AQUELLO

Hay dos métodos para investigar el programa que un partido o una coalición presuntamente van a aplicar si ganan la elección: uno, estudiar lo que dicen; otro, prestar atención a lo que hacen. Personalmente, pienso que leer manifiestos o declaraciones de principios y escuchar discursos de los candidatos le adelanta a uno poco, en comparación con pasar revista a cuál sea la actividad que han desenvuelto en las postrimerías del tiempo preelectoral. He estado observando a qué se dedican actualmente los líderes del EP-FA y voy a proponerles que nos preguntemos sobre las pistas que de ello se infieran.

Voy a comenzar con algo nota-



Parece una obsesión en el EP-FA el aplicar al campo un garrotazo fiscal, pues los productores rurales están condenados a que les vaya mal

Programa jurásico

ble. Se trata del apoyo brindado por dicha fuerza política a la iniciativa de Carlos Julio Pereyra en el Senado, para volver a prohibir que las sociedades anónimas sean dueñas de campos. La prohibición original se remontaba a 1967, y tenía por fin develar la superficie que cada persona física poseía, a fin de llevar a cabo una reforma agraria. Por esos tiempos, muchos creían que la falta de inversión en el sector agropecuario obedecía al desinterés de los grandes terratenientes por promover la producción, absortos en las ganancias por valoración de sus propiedades. Esa idea sobrevive aún en algunos cerebros desinformados. De hecho, la falta de inversión en el agro obedecía a las mismas razones que desalentaban la inversión en todos los sectores, derivadas de una política económica que, desde mediados de los 1950, venía manteniendo un estancamiento general que duró 20 años. La prohibición se levantó en 1992, cuando la política económica uruguaya parecía haber recuperado la sensatez. No fue así. Durante la discusión en el Senado días atrás, José Mujica aseveraba: "La tierra es el único capital que se puede tener sin ponerlo a trabajar y uti-

lizarlo sólo para especular." Alguien debería haberle preguntado si mantener ociosa la tierra mejoraría su potencial de valorización, o sería pura pérdida. El mismo senador dijo también: "No somos expertos en macroeconomía, pero sabemos que las sociedades anónimas en el campo fueron creadas por la mano del diablo para que nadie sepa si ganan o si están mintiendo." También debieron preguntarle quién piensan que creó a los legisladores que hablan antes de pensar. Por su parte, Reinaldo Gargano creyó sustentar el proyecto en discusión afirmando que la tierra "no es un bien renovable", con harta dudable pertinencia, sin contar con que confundió el suelo rural con una mina, una cantera, o un pozo de petróleo. Si no fuera por Astori, que habló como si integrase la bancada del FA en representación de otro planeta, el malhadado proyecto ya tendría media sanción.

Otro pensamiento que obsesiona a los legisladores de la coalición es no perder la oportunidad de aplicar a los productores rurales un condigno garrotazo fiscal, ahora que les va algo mejor. Lo natural y, al parecer, lo justo, es que a los productores rurales les

vaya mal. Hace muchos años que los precios de lo que producen están deprimidos. Tanto que el argentino Raúl Prebisch inventó la ley del deterioro de los términos del intercambio de los países del sur, a fin de instar a los gobiernos a incentivar el pasaje de los rurales a la manufactura. Así a las exportaciones del agro se aplican tipos de cambio sobrevaluados, o detracciones. Aparte de los precios e impuestos, un sinnúmero de factores adversos han castigado al campo sin piedad. Cuando no es una cosa, es otra. Si no es el azote más frecuente —la aftosa— viene la vaca loca. En seguida la Comunidad Europea exporta granos y manteca subsidiados. Muy de cerca, sigue una sequía. La región arriba al *desideratum* de "libres de aftosa sin vacunación", pero resulta que éramos solo nosotros los que nos tomábamos los controles en serio. Luego inundaciones, más sequías, etc., etc. Para la gente de izquierda todo eso era normal, estaba preordenado, no había nada que hacerle. Sin embargo, recientemente, gracias a la revolución capitalista de China, ésta tiene dinero para importar y los precios entran en una inusual bonanza. ¡No puede ser! ¿Dónde

está el garrote, que vamos a poner las cosas en su lugar? Viera, el economista más cercano al cacique Tabaré, dice lo que todos en la tribu piensan.

Pero no era el momento de decirlo, objetó el cacique. "¿Me quieren asustar a los rurales? ¿No se les tiene dicho que se aguanten hasta que nos hayan votado?" Viera reconoce su indiscreción y renuncia a su mega asesoría. Pero los de su sub-tribu se solidarizan con él. Lo que sostuvo estaba escrito en *Das Kapital*, aducen. Viera vuelve del exilio y de nuevo cabalga junto al cacique. Se sobreentiende que su tesis de que hay que curtir a los rurales vuelve a ser canónica. Con razón el diputado Heber Sellanes no titubea al inquirir: "Cuando hay empresas americanas y de otros países extranjeros que tienen 80 o 100 mil hectáreas forestadas, que fueron subsidiadas, que pagan salarios de hambre, que tienen la gente prácticamente en la esclavitud, ¿no les vamos a cobrar impuestos?" Bueno, si les pagan tan poco a sus trabajadores, y prácticamente los tratan como esclavos, tal vez... Pero ese no es mi tema, yo solamente quería que los lectores oyeran y meditaran lo que oyen. No vengán después con

la excusa de que no sabían nada.

Yo pensaba ocuparme de cierto detenimiento de la apasionada resistencia del EP-FA a la licitación de las bandas de telefonía celular, pero no será necesario. Visto que se trata de mejorar las comunicaciones en el Uruguay, y que éstas son de primera importancia para hacer al Uruguay atractivo para las inversiones externas, su actitud es comprensible. Si están en favor de todas las medidas capaces de disuadir a los inversores, nacionales y extranjeros, en el agro, es comprensible que también quieran aislarnos en las áreas restantes. Después de todo en Cuba han prohibido a su gente conectarse a internet. A pesar de que se quejen del bloqueo estadounidense, en realidad su política trata consistentemente de confirmar su insularidad. Geográficamente, por nuestra parte estamos constitutivamente destinados a la apertura, comercial y financiera, hasta las últimas consecuencias. Pero, es preciso reconocerlo, ello nos empuja hacia una vida de competencia, de disciplina, y de riesgo, por más que con vistas a recompensas inimaginables desde nuestra perspectiva actual. Si uno quiere que sea el Estado quien diga quien puede ganar y a quien hay que quitarle las ganancias que el mercado les depararía, a fuerza de impuestos, tenemos

¿Qué otro ideal que el de un batllista nostálgico es el que nuestra izquierda abraza?

Tal vez sea el pasado lo que la coalición quiere recuperar

que renunciar a esa forma de apertura, incompatible con el control estatal de toda nuestras vidas. Cuando don Pepe Batlle, tras su primera presidencia, hace 100 años, escribía desde París a sus amigos acerca del "país modelo" que quería construir, ciertamente no estaba pensando en un país abierto, que al Estado se le iría de las manos. ¿Y qué otra cosa que un "país modelo", controlado por el Estado, es lo que al FA-EP se les representa como encarnación del progreso? ¿Qué otro ideal que el de un batllista nostálgico es el que nuestra izquierda abraza? En cuanto al progreso, éste no tiene por qué situarse en el futuro. Tal vez sea el remoto pasado lo que la coalición quiere recuperar. Mucho hay para indicar que ese debe ser el caso.